



RESILIENCIA EN ESTUDIANTES DE LAS LICENCIATURAS EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA Y LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

VELÁZQUEZ FLORES GUADALUPE
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE TLAXCALA
docenciagvf@gmail.com

RESUMEN

El presente reporte final de investigación constituye una aportación al desarrollo del conocimiento de la resiliencia en estudiantes universitarios de las Licenciaturas en Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATx) y la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH). El propósito más amplio es dar cuenta de las situaciones adversas o de riesgo que hacen vulnerables a los estudiantes y su manera de afrontarlas. En esta investigación se realizó un análisis comparativo de los factores protectores que favorecen la resiliencia en los estudiantes de las Licenciaturas en Ciencias de la Educación, se describen las características más importantes de la población estudiantil e identifican los factores que colocan en riesgo su permanencia, para finalmente analizar los factores resilientes que prevalecen en los estudiantes de ambas instituciones. Los resultados que ahora se presentan describen la forma en que los estudiantes universitarios perciben, procesan y responden a la realidad en la que viven, así como las acciones que les han permitido reconocerse como sujetos resilientes. Además integra una serie de reflexiones en el marco del proyecto de formación profesional que ofrecen las Universidades, considerando que la atención al estudiante universitario debe ser un principio presente en cualquier planteamiento educativo.

Palabras Clave: Resiliencia, adversidad, factores de riesgo, formación profesional.

INTRODUCCIÓN

La incertidumbre que se está generando actualmente en la sociedad crea exigencias complejas y muchas veces contradictorias, sobre todo en el mundo de los jóvenes; exigencias que le obstaculizan incorporarse al mundo adulto y del trabajo, mejorar su nivel de vida a través de la formación académica





y profesional, atender sus necesidades personales y lograr su integración y adaptación al contexto universitario.

El desafío de las universidades está en ofrecer una formación integral que integre el desarrollo continuo de aptitudes que conduzcan a los estudiantes a obtener amplios conocimientos teóricos en la materia de su profesión; habilidades que le permitan dar respuesta a los problemas cotidianos; ética en el ejercicio de su profesión y, una actitud emprendedora ante un mundo incierto.

De ahí, la necesidad de reconocer que los estudiantes universitarios han enfrentado y presentan situaciones difíciles en los diversos ámbitos de su vida personal, familiar, social y escolar y, que su permanencia en la universidad, está marcada por el respaldo que encuentran en sus compañeros, docentes, tutores, padres de familia, entre otros. Sin embargo, la manera de enfrentar estas situaciones es diversa y para superarlas se requiere de factores resilientes, que le ayuden afrontar de una mejor manera la vida académica y profesional.

Para esta investigación, se utilizó un diseño mixto a través de cuatro fases metodológicas: 1) Un estudio exploratorio basado en la caracterización de la población estudiantil, 2) La creación y recuperación de relatos de vida de los estudiantes, 3) La elaboración y aplicación de una escala de actitudes y, 4) La aplicación de entrevistas, para dar cuenta de la oralidad del sujeto en la construcción de la resiliencia. Recuperando en esta ponencia los relatos de vida relacionados con las situaciones de riesgo que afectaron a la población estudiantil.

El valor de la resiliencia en el escenario de la formación universitaria

Los cambios vertiginosos trazan nuevas directrices para la educación universitaria, al exigir de ésta, la formación de recursos humanos de alto nivel, que al ser asumidos como profesionales en las diferentes áreas de especialización, den respuesta a las demandas sociales, culturales, científicas y laborales que permitan alcanzar con éxito las exigencias de calidad y eficiencia que impone en la actualidad la sociedad.

Dada la consideración de que la educación es un agente de desarrollo social y económico, la formación profesional radica en atender las necesidades individuales, profesionales y laborales de las personas, en relación a las exigencias del contexto que marca el siglo XXI, caracterizado por la globalización, vista como un proceso de orden económico, con una incidencia cultural sustentada en la producción, generación, y aplicación del conocimiento (Ianni, 1996).





Ante este escenario a la educación superior confiere generar la posibilidad de acceder a una formación encaminada a favorecer el desarrollo integral de la persona y a formar ciudadanos responsables, informados, comprometidos para actuar en pro de un futuro mejor para la sociedad.

Al respecto la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) reconoce que a los estudiantes se les conoce “mal y poco”. Menciona que las IES realizan propuestas –poco detalladas– para las problemáticas de la diversidad de los estudiantes, las transformaciones de formas de conocimiento (formación para toda la vida, capacidad de aprender a aprender, entre otros), la diversidad socioeconómica, étnica y cultural, la necesidad de flexibilizar los currículos para lograr las salidas al mercado de trabajo y las opciones de titulación continuada licenciatura-maestría-doctorado entre otros” (ANUIES, 2000:108).

Se reconoce que el sistema educativo ha priorizado la dimensión cognitiva en detrimento de la afectiva, que las instituciones de educación superior, quizá más que los otros niveles, se han olvidado de los problemas emocionales de los jóvenes.

La resiliencia entendida como *la capacidad humana universal para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas o incluso ser transformado por ellas es parte del proceso evolutivo y debe ser promovido desde la niñez* (Grotberg, 1995), visualiza a la adversidad como un hecho que impacta y determina reacciones o transformaciones, implica construir sobre lo destruido, como una forma protectora de la integridad del sujeto.

Se hace énfasis en que las condiciones y procesos que ocurren en las primeras etapas de desarrollo del ser humano, son trascendentales y tienen un gran significado para las etapas subsiguientes. Cyrulnik (2003) expresa que los ambientes que dan confianza y seguridad, las expresiones de afecto, serán condiciones propicias para un buen desarrollo emocional. La historia de vida de un sujeto está ligada a su comportamiento y a las actitudes que pueda asumir para enfrentar cualquier situación adversa.

La relación de esta idea con la posibilidad de construcción de procesos resilientes se logra a partir del trabajo de las instituciones educativas al considerar que la resiliencia se puede aprender o adquirir y los educadores, como agentes de cambio, pueden estimular la fortaleza que le permita al estudiante afirmarse en la realidad, sobreponerse a las frustraciones y presiones que resultan de su interacción con el medio que lo rodea y en el que se desenvuelve.





Ser estudiante resiliente, conduce a pensar en una persona que posee las aptitudes y actitudes que le permiten continuar su trayectoria académica y lograr su permanencia en la institución educativa, a pesar de las situaciones que lo colocan en riesgo, siendo capaz de adaptarse y encontrar motivos, que le proporcionen optimismo, apoyo y disposición para continuar su educación.

Caracterización de la población estudiantil objeto de estudio.

Un desafío de las IES es reconocer a los sujetos educativos como reales, al considerar que operan a partir de sus circunstancias, creencias, cualidades, actitudes, valores, intereses, motivaciones entre otros; esto facilitará la permanencia estudiantil.

Para caracterizar a ambas poblaciones de estudiantes universitarios de los estados de Tlaxcala e Hidalgo se recuperaron algunos datos en donde posible mostrar que si bien tienen características comunes, de igual manera es posible encontrar diferencias importantes que dejan ver la diversidad estudiantil.

Los principales rasgos que definen a la población estudiantil de esta generación son que el rango de edad del 64.3% en Tlaxcala y el 89.3% en Hidalgo de los estudiantes a su ingreso a la Licenciatura fue entre 18 y 20 años, esto permite visualizar que en Hidalgo la mayoría de los estudiantes transitan de manera continua y sin interrupciones su trayectoria escolar. Sin embargo el 36.7 % de la población restante en Tlaxcala ingresaron a la licenciatura con un promedio de edad entre 23 y 26 años, mientras que en Hidalgo sólo 10.7% ingreso con edades entre los 21 y 26 años. Estudiantes que por distintas razones no pudieron seguir con una trayectoria continua, pero que denotan compromiso con sus estudios y en muchas ocasiones se convierten en agentes de cambio en sus grupos.

Una de las transformaciones retomando a Casillas, *et al.* (2001) y, que es relevante en la población estudiantil a partir de la década de los sesenta es la feminización de la matrícula, que en las LCE en Tlaxcala e Hidalgo se ve reflejada con el 80% y 85.7% respectivamente de estudiantes, posiblemente por ser una carrera a nivel nacional e internacional enfocada a las humanidades y atendida en su mayoría por mujeres.

Otro aspecto importante a considerar en las universidades, es tomar en cuenta que sus estudiantes más allá del compromiso escolar, también tienen responsabilidades sociales. En Tlaxcala el 90% de los estudiantes son solteros, y el 10% son casados, viven en unión libre o son divorciados y existen 2 de cada 10 estudiantes que son madres solteras. En Hidalgo, el 95% son solteros y sólo el 5%





es casado o vive en unión libre y sólo 1 de cada 20 estudiantes son madre. Los estudiantes que además trabajan: 35% en Tlaxcala y 26% en Hidalgo, manifiestan que algunos los hacen para apoyar a sus padres, otros dicen ser el sostén económico de su familia, el 27% en Tlaxcala expresa que trabaja para estudiar, mientras en Hidalgo sólo el 4.9% lo hacen por la misma razón y, otros para buscar independencia económica de los padres.

Otro aspecto importante para comprender la diversidad estudiantil universitaria consistió en conocer el contexto en donde se desenvuelve la población de la muestra, es decir la familia de origen su posición social y cultural y, los recursos y materiales que provee incluyendo las relaciones afectivas que establecen entre los integrantes de la misma. En las relaciones familiares se puede observar que más del 90% de estudiantes reportan que sus padres están vivos. Sin embargo, mientras en Tlaxcala un 25% manifiestan que están divorciados o viven separados, un 3% decidieron ser madres o padres solteros, aproximadamente un 5% son viudos y, el resto 53% manifiestan que sus padres están juntos. En Hidalgo el 19% manifiestan están divorciados, el 3% son padres o madres solteras, pero en su mayoría el 66% de los estudiantes viven con ambos padres. Considerando que entre el 42% y 48% respectivamente son hijos primogénitos.

Los estudiantes valoran la relación afectiva con sus padres de excelente a buena, aunque hay un 10% aproximadamente en ambas poblaciones que la valora como regular. Los lazos afectivos de los estudiantes con su familia, se ve más influenciada por la madre en ambas localidades, pero sigue siendo el padre en más del 50% quien sostiene sus estudios.

La escolaridad de los padres resulta un indicador significativo para advertir los modelos a partir de los cuales se guían, es de suponer en algunos casos que quienes crecieron en un ambiente cultural con padres que cuentan con estudios a nivel licenciatura o más, colocan a los estudiantes en una situación académica e intelectual comparativamente mejor, sin embargo en aquellos estudiantes cuyos padres no tuvieron la oportunidad social de transitar por la educación superior, el reto es mayor. El grado de estudio de los padres es diferente en cada población; mientras en Tlaxcala el mayor porcentaje entre ambos padres lo tienen los estudios universitarios con un 30%, un 25% con bachillerato, 27% secundaria y sólo el 18% tienen primaria. En Hidalgo el 17% tiene estudios universitarios, 20% bachillerato, 24% secundaria, 16% primaria, 18% tiene algún tipo de estudio incompleto y, el 5% menciona que sus padres no tienen estudios. Sin embargo, estos datos no determinan ni el grado de resiliencia, ni el





aprovechamiento escolar de los estudiantes, pues aún se puede notar que jóvenes con una situación económica desfavorable y padres sin estudios pueden tener mayor éxito académico.

En cuanto a la ocupación de los padres se observa que en ambas poblaciones, la primera ocupación más realizada por el padre, es la de comerciantes, empleados en alguna empresa o fábrica y, jornaleros, sólo el 15% se dedica a la agricultura. En caso contrario, podemos notar que sigue prevaleciendo que aproximadamente entre el 45% en Tlaxcala y 65% en Hidalgo las madres son amas de casa, aproximadamente un 20% de ellas se dedican al comercio, y sólo entre un 20% y 10% son profesionistas y, el resto son empleadas o bien ya están jubiladas (3%).

Otro dato importante, es que el 27% de la población, manifestó que decidió estudiar la carrera por el campo laboral y por superación personal, el 50% revela que fue por vocación, el 15% menciona que hay otras razones (seguridad laboral, no hubo otra opción) y el 8% excluyeron su respuesta. El principal sostén económico de la familia en Tlaxcala y en Hidalgo, quien apoya los estudios de estos jóvenes sigue siendo el padre con un 37% y un 52% sucesivamente, mientras el 32% y el 23% mencionan que son ambos padres, el 29% y 17% es la madre y sólo el 2% es sostenido por algún otro familiar (tíos y/o abuelos) y el 5% en ambos casos son ellos mismos quienes sostienen sus estudios.

Los datos anteriores permiten identificar las diferencias entre la población estudiantil para mostrar que hay una gran diversidad de formas de ser, condiciones sociales, condiciones familiares, trayectoria escolar entre otros datos, que permiten caracterizar a estas poblaciones.

Situaciones de riesgo en la voz de los estudiantes universitarios

La resiliencia constituye un valioso aporte que posibilita el conocimiento de las condiciones y procesos del desarrollo humano y, al mismo tiempo permite reconocer el valor y las capacidades de los estudiantes universitarios que al enfrentar situaciones adversas logran aprender de ellas y salir fortalecidos. El periodo juvenil se asocia con la posibilidad de asumir o afrontar situaciones específicas que conducen a generar daños en el desarrollo del sujeto, que pueden afectar su bienestar físico, psicológico y emocional. Un riesgo que puede ser ubicado como psicosocial para muchos de ellos es o son las privaciones socioeconómicas que frecuentemente se relacionan con el rezago y la deserción escolar. Una estudiante de la UAEH, narra su experiencia ante esta situación:

Relato VMP "...Mi familia siempre ha tenido serios problemas económicos, mi padre es jornalero y me dijo desde la secundaria que ya no podía mantener mis estudios, me sentí muy triste, pero mis deseos de seguir





estudiando me motivaron para trabajar medio tiempo, estudiar en el turno vespertino y hacer mis tareas en la noche... actualmente tengo beca y estoy más tranquila"

Si bien es cierto que a las universidades no les corresponde, ni pueden resolver la falta de condiciones socioeconómicas que inciden en la permanencia del estudiantado, sí le concierne diseñar estrategias de retención para su población en riesgo, considerando las características de la comunidad estudiantil, al dar cuenta de los procesos formativos de los estudiantes y el reconocimiento de su desarrollo y, de las situaciones o factores de riesgo que pueden incidir en su desempeño académico. De las cuales se destacan:

La muerte de algún familiar cercano como los padres y abuelos (tutores resilientes), demuestra que los vínculos afectivos que se generan en el núcleo familiar son de gran importancia para el sujeto, ya que a partir de él se crean relaciones de apego que pueden generar desajustes y dolor o sufrimiento, como lo describe un estudiante de Tlaxcala.

Relato VJCM.... mi primo me empieza hacer la plática y me dice tu papá tuvo un accidente ..., pero después me dijo: "falleció tu abuela y tu tía, que iba con ellos esta grave, junto con tu papá que también está en el hospital". La noche del sábado 3 de junio mi papá se puso grave en la madrugada, y lo trasladaron a México. En la mañana a las 6:00 am., hablaron del hospital para decir que mi papá había fallecido fue un momento que tengo grabado en la mente.."

Es aquí en donde estas situaciones inesperadas dan lugar a la posibilidad de reconocer por un lado los desajustes en la conducta provocados por la muerte y, por otro lado la capacidad que en medio de su dolor les permitió enfrentar estas circunstancias adversas.

Otra situación que marcan los estudiantes como un riesgo es la **enfermedad de alguno de los padres, hermanos y/o familiares**. Este tipo de acontecimientos representan para el sujeto que lo vive una situación adversa que además de afectar a la familia, ocasiona un daño colateral en todos los ámbitos de su vida cotidiana y los coloca en riesgo. En este mismo sentido se destaca **la separación de los padres** aunados a los eventos previos vividos como **violencia intrafamiliar o infidelidad** de alguno de ellos, este último se podría pensar que no es importante para el estudiantado universitario, sin embargo el significado que le atribuyen sobre todo las mujeres a la infidelidad en algunos casos puede afectar el ambiente grupal.

Otro aspecto que los estudiantes marcan como un factor de riesgo es **la falta o pérdida de trabajo de los padres, aunado a la situación económica y la emigración** que impacta a toda la familia y que es muy común en ambos estados Tlaxcala e Hidalgo. La forma de responder de los sujetos no





siempre es la misma. La capacidad que tiene un individuo o una familia para enfrentar circunstancias adversas y/o condiciones difíciles como la situación económica, requiere darle un sentido o significado que le permita encontrar en lo adverso una posibilidad de movilizar los efectos de manera positiva para no afectar su integridad.

Aunado a estos factores, existen algunas conductas que se presentan en la etapa de la juventud y que también se han identificado como factores de riesgo: *Relaciones sexuales particularmente precoces y sin protección, adicciones, embarazos no planeados, violencia entre otros.*

A partir de los relatos expuestos, se denota la necesidad de que en las instituciones educativas se generen espacios de reflexión sobre los jóvenes, quienes constituyen un punto de referencia para las universidades. Las cuales a través de espacios como las tutorías, academias, servicios estudiantiles, entre otros, pueden generar las condiciones necesarias para establecer vínculos sociales, actitudes y comportamientos positivos, que fortalezcan la formación integral del estudiantado.

CONCLUSIONES

El estudio muestra que las diferencias entre la población estudiantil de las licenciaturas en Ciencias de la Educación de la UATx y la UAEH, son mínimas; el contexto, la familia y los ambientes de aprendizaje arrojan datos similares en ambas poblaciones. Se destaca la capacidad para afrontar la adversidad.

Se insiste en que en el proceso formativo integral que ofrecen las universidades, se puedan incluir contenidos y objetivos destinados a favorecer las trayectorias académicas, la permanencia de los estudiantes y las características personales de los sujetos que coinciden con los pretendidos en el sistema educativo nacional.

La atención al estudiante a partir de los servicios que le proporciona la Universidad debe aportar respaldo e identidad vocacional, cuya conexión se ve definida con su mismo proyecto de vida.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ANUIES. (2000). *La educación superior en el siglo XXI*, México: ANUIES.

Casillas M.A. De Garay A, Vergara L. J. Puebla R. M. (2001) Los estudiantes de la UNAM, un sujeto social complejo. En *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 6 (11), 139- 163.

Cyrułnik, B. (2003). *El murmullo de los fantasmas. Volver a la vida después del trauma*. Barcelona: Gedisa.





Grotberg, E. (1995). *A Guide to promoting resilience in children: strengthening the human spirit*. Consultado el 12 de septiembre 2010 en www.resilnet.edu.

Ianni, O. (1996). *Teorías de la globalización*. México, siglo XXI editores CEIICH-UNAM

